

Las ideas divinas

Dios ha creado el mundo en conformidad con un plan eterno e ideas eternas (doctrina teológica segura).

1. El plan e idea del mundo es la *propia esencia* de Dios en cuanto que Dios mismo contempla su imitabilidad (*mundus intelligibilis, causa exemplaris*). La esencia divina es el *arque-*

tipo y la *norma originaria* de todas las criaturas. El plan de Dios, lo mismo que su esencia, es eterno, inmutable y simple. Cada una de las cosas concretas imita la esencia de Dios de un modo análogo y desde un determinado punto de vista. Todas son, por tanto, pensamientos de Dios realizados concretamente y que aparecen en el mundo espacial-temporal. El mundo es la automanifestación finita de Dios. Dios manifiesta en las cosas su gloria, su hermosura y su poder. En cierto sentido, puede decirse que Dios expresa mediante las cosas su propia esencia, poniéndose ésta de manifiesto en ellas de un modo velado.

A pesar de la diversidad de las cosas, sus arquetipos divinos son en Dios una sola e idéntica realidad activa. De la *pluralidad de las ideas* en Dios sólo se puede hablar en cuanto que la esencia infinita de Dios se manifiesta múltiplemente en cosas limitadas que la imitan y se convierten de este modo en imágenes, esbozos y huellas de la Divinidad. Así, el mundo viene a ser algo que hace referencia a Dios, una especie de mensajero de Dios.

Pero conviene tener siempre presente que las cosas son solamente *imitaciones análogas* de Dios. Dios no llega a identificarse con su obra como el artista con la suya. La semejanza entre el Creador y su obra es mucho más grande que la semejanza (cfr. § 37). En lo que concierne a su ser ideal, todas y cada una de las cosas tienen en Dios, desde la eternidad, una forma determinada.

2. La *Sagrada Escritura* nos enseña que Dios ha creado todo con sabiduría: *Ecle.* 40, 15; *Sal.* 103 [104], 24; *Prov.* 3, 19; 8, 27. Especialmente del hombre dice que ha sido creado a imagen de Dios (*Gen.* 1, 26). La sabiduría lo ha creado todo a modo de artista (*Sal.* 7, 21).

El testimonio más evidente lo tenemos en la expresión *Logos*. Como ya expusimos en el primer volumen, en este concepto desembocan las ideas del AT sobre la "palabra" y diferentes doctrinas griegas, especialmente las enseñanzas platónico-estoicas relativas a las ideas. El *Logos* ha formado el plan del Padre, entre otras cosas, su plan eterno del mundo y las ideas de las cosas particulares. El *Logos* contiene la concepción divina del mundo, siendo la imagen adecuada de la idea del mundo que tiene el Padre, el arquetipo y cifra del mundo y de toda la realidad del Cosmos. Véase el § 86.

3. En la *época de los Santos Padres*, San Agustín expuso una

forma cristiana del idealismo platónico. Según Platón, las ideas son arquetipos de las cosas y realidades autónomas; en San Agustín, las ideas son pensamientos de Dios. Como quiera que el Padre ve la imitabilidad de su esencia en el fecundo conocimiento mediante el cual engendra al Hijo, las ideas encuentran expresión sintética en el Hijo (Logos) engendrado por el Padre. Por eso San Agustín afirma que el Logos es el pensamiento artístico (Ars) de Dios. Dios es un artista creador. En el prólogo del *Evangelio de San Juan* (1, 4), descubre San Agustín una referencia a ello. Todo lo que ha sido hecho, tenía vida en El. De acuerdo con esto, todas las cosas tenían en Dios un ser eterno e increado, en cuanto que existían en el Espíritu de Dios bajo la forma de pensamientos divinos.

El platonismo cristianizado por San Agustín se ha convertido en perdurable patrimonio de la teología cristiana (véase, especialmente, el ejemplarismo de San Buenaventura), prestando excelentes servicios en lo que concierne la comprensión de la relación Dios-Mundo. Las ideas constituyen una especie de puente entre el ser infinito y el finito, permitiéndonos comprender que la creación del mundo presupone los procesos vitales de Dios. Véanse los §§ siguientes.

4. De la doctrina relativa a las ideas divinas se deducen las siguientes importantes conclusiones:

a) Cada una de las cosas, especialmente cada uno de los hombres, nos revela un aspecto determinado de Dios, de modo que el conjunto de las diferencias y diversidades humanas nos ofrece *una imagen viva de Dios*.

b) Por ser ideas divinas realizadas, todas las cosas poseen un grado especial de *dignidad y valor*. La dignidad inmanente de las cosas es la justificación de su existencia. Cuanto mayor es la dignidad de una cosa, tanto más grande es su derecho a existir y tanto más potente su capacidad existencial.

c) El hecho de que todas las cosas y el Universo entero son realizaciones de ideas divinas implica, funda y garantiza el *sentido* y la *cognoscibilidad* del mundo y de cada una de sus partes. El espíritu divino está "invertido" en el mundo, por así decirlo. Por eso no son en manera alguna absurdos los esfuerzos mediante los cuales el hombre trata de conocer, de comprender y dominar espiritualmente el mundo en que vive. En oposición con este estado

de cosas se hallan el irracionalismo y nihilismo, los cuales afirman que el mundo no puede ser conocido, y que carece de sentido. Cfr. el § 72.

Es cierto que el contenido espiritual del mundo no es directamente cognoscible. Sólo podemos descubrirlo a costa de penosos esfuerzos espirituales. El pecado humano lo ha velado de un modo especial. En toda su gloria se manifestará cuando la Omnipotencia divina haya producido un cielo nuevo y una tierra nueva. Hasta ese momento, todos los esfuerzos cognoscitivos humanos seguirán siendo siempre tentativas practicadas con el fin de levantar el velo que recubre y oculta el ser. La fe en las ideas divinas nos da ánimos para no desistir de estos esfuerzos, aunque sólo progrese-mos lentamente. El que guiado por la luz de la fe se esfuerza por comprender el mundo, está seguro de que sus esfuerzos no son un trabajo de Sísifo, sabe que dentro de la Historia obtendrá éxitos parciales y pleno éxito allende de la Historia, de modo que llegará el día en que quedará explicado y esclarecido todo lo que ahora parece ser absolutamente irracional e incomprensible.

d) Admitido que todas las ideas divinas constituyen una unidad y que en Dios son realmente idénticas, diferenciándose sólo virtualmente (véase en el § 67 la explicación de estas expresiones), deberemos también admitir que todas las cosas del mundo constituyen una totalidad de relaciones, *un Universo*, un Cosmos.

e) Más tarde expondremos la importancia que tiene para el *hombre* el hecho de que es la realización de un pensamiento divino. Por de pronto, observemos aquí que el hombre está realmente en relación viva con todas las cosas de este mundo, por ser como ellas la realización de una idea divina. El hombre está de tal modo relacionado con todas las cosas, que su existencia es fundamentalmente co-existencia. El coexistir se manifiesta concretamente de diferentes modos. Una forma especial del encuentro del hombre con las demás criaturas es el *conocimiento*; otra forma superior, de mayor alcance y más profunda, es el *amor*.

f) La idea que Dios tiene de las cosas implica todo el *proceso evolutivo*, a partir del primer germen hasta la última forma que puedan adoptar los seres particulares. La forma última de la creación entera es eso que la Sagrada Escritura llama "nuevo cielo y tierra nueva", expresión que se halla tanto en el Antiguo como en el NT. En el nuevo cielo y en la nueva tierra, cada una de las cosas recibirá la forma que corresponde al mundo transformado.

El hombre obtiene su última forma, la que Dios le ha señalado, cuando voluntariamente se decide a adoptarla, es decir, cuando se somete libremente a la voluntad de Dios. Cuanto más acomoda su vida a la voluntad de Dios, tanto más se acerca a la idea de su esencia y vida, idéntica con Dios, y tanto más es él su propia mismidad. Cuanto más se aparta de Dios, tanto más se separa de su idea, de su arquetipo y, por tanto, de su esencia. Aquí aparece con toda evidencia que la pérdida de Dios implica la pérdida del propio ser.

g) El hombre llega hasta Dios mediante *Cristo*, en quien se ha convertido en realidad histórica el Logos, es decir, el arquetipo e imagen originaria del mundo. La unión con Dios y con la idea divina del propio ser significa unión con Cristo. El hombre se acerca, pues, a Dios por el camino de la imitación de Cristo.

h) Aparece aquí también con palmaria evidencia que *el servir y amar al prójimo es servir y amar a Cristo*. Porque en todos los seres se manifiesta de alguna manera Cristo, el arquetipo eterno de cada uno de los hombres. En todos los hombres resplandece el semblante de Cristo, aunque múltiplemente desfigurado, a pesar de la autonomía personal de cada uno de los seres humanos, de modo que el trato con nuestros semejantes es un encuentro con Cristo (véase *Mt.* 25, 34-46).

i) Como quiera que en el Logos se hallan también las *ideas del bien, de la verdad y de la belleza*, la búsqueda de los correspondientes valores es búsqueda del Logos. Y como quiera que el Logos ha aparecido históricamente en Cristo, el que busca el bien, la verdad y la belleza, busca al Hijo de Dios encarnado, crucificado, que ha resucitado, y que vive ahora en la gloria de Dios. De este modo se nos revela en este pasaje que la concepción divina del mundo es personalista y no a la manera de una cosa.